



## II.

### LA GRANDE ARMADA.

1588-1589.

Apellídala el vulgo La Invencible.—Sale de la Coruña.—Orden de marcha.—Encuentro con la escuadra inglesa.—Desacierto.—Desorden.—Abandono de naves.—Llegada á Cales.—Naves incendiarias.—Combate en los bancos de Flandes.—Navega por el Norte de Escocia.—Naufragios en la costa de Irlanda.—Conformidad del Rey.—Ineptitud del Duque de Medina Sidonia.—Efectos del desastre.—Episodios.



Por fin salió del Tajo la armada más potente que hubiera pesado sobre el Océano, componiéndola 130 naves que median 57.868 toneladas, con 2.431 piezas de artillería y más de 30.000 hombres de mar y guerra. El vulgo la apellidó *La Invencible*, entreteniéndose en referir en prosa y verso su composición, y en especificar los nombres ilustres de capitanes, caballeros ó simples voluntarios que conducía <sup>1</sup>. Detenida en la Coruña por la contrariedad de los tiempos, volvió á salir definitivamente el 22 de Julio de 1588, enderezando el rumbo á la costa de Inglaterra con viento próspero. El orden de marcha, no encontrado hasta ahora entre los documentos oficiales, se conoce por relación de un escritor italiano <sup>2</sup>, y era así:

<sup>1</sup> En *La Armada Invencible*, obra citada, constan las relaciones, órdenes, diarios, etc.

<sup>2</sup> *Discorso di Filippo Pigafetta sopra l'ordinanza dell'armata cattolica. All'illustrissimo et reverendis. signore il Cardenale di Consenza.* In Roma. Apresso il Santi. Con licenza de 'superiori, 1588. 7 fojas, 4.º



Dos millas por delante habían de ir las naves ligeras para descubrir y tomar lengua, comunicando las noticias, de día, por medio de ahumadas y cañonazos; de noche, con cañonazos y faroles.

A distancia de las dos millas seguía la vanguardia, compuesta de 12 naos en tres divisiones; en la primera, á la banda derecha, iba la nao *Rata* con D. Alonso de Leyva y el Príncipe de Ascoli, y á la banda izquierda la *Ragazzona*. Esta vanguardia navegaba en fila de frente, conservando entre nao y nao la distancia necesaria para otras dos, ó sea unos 42 pasos.

Detrás, á media milla, marchaban las cuatro galeazas mandadas por D. Hugo de Moncada, con proporcionada distancia de una á otra.

Seguía el tercer cuerpo, galeones de Portugal, llevando el *San Martín* la persona é insignia del Duque de Medina Sidonia. En la marcha ocupaba este galeón el segundo puesto, empezando por la derecha; entre galeón y galeón la distancia antedicha, y en caso de combate formaban los tres cuerpos una sola fila de frente con el General en el centro.

El cuerno derecho constaba de dos partes: la una de 15 naos gruesas mezcladas con galeones; la otra de 13 naos menores, en todo 28. La primera tenía por cabeza al galeón *San Juan*, que marchaba á la derecha, y el jefe del cuerno era el almirante general Juan Martínez de Recalde. Cien pasos por la popa marchaban siete zabras ó pataches; detrás seis urcas con otros cuatro pataches, constituyendo una reserva que regía Juan Gómez de Medina.

La segunda parte del cuerno derecho, distante cien pasos de la primera, llevaba por cabeza al galeón del Gran Duque de Toscana, del cual era capitán Gaspar de Sosa: componíase de 12 naos, llevando seis en cada flanco, y á retaguardia cinco zabras. Debía de ocupar este cuerno un espacio calculado de 1.068 pasos; esto es, una milla y 68 pasos.

El cuerpo de batalla iba, después del cuerno derecho, á 300 pasos, constando de 30 naos, en tres divisiones: la primera de 18, que ocupaban 1.002 pasos, con el galeón *San*



*Mateo* en el centro; á la derecha de éste la capitana de *Bertendona*, y el último, á la izquierda, el galeón *San Luis*. Por la popa, á distancia conveniente, las cuatro galeras del capitán *Medrano*, siguiendo ocho galeones grandes del cargo de *D. Pedro de Valdés*. En esta forma era el cuerpo de batalla muy fuerte, y aun llevaba por la popa 20 carabelas para avisos y socorros.

El cuerno izquierdo, gobernado por el galeón *San Marcos*, en que iba *D. Francisco de Bobadilla*, se sujetaba á un orden semejante al del otro; su segunda parte tenía por jefe á *Hurtado de Mendoza*, general de los pataches, y en la reserva iban seis urcas y nueve zabras <sup>1</sup>.

Por los despachos de *D. Bernardino de Mendoza* <sup>2</sup> vienen á conocerse asimismo algunos pormenores de la armada inglesa. El Embajador de esta nación publicó en París relaciones, acaso un tanto abultadas, como lo eran las españolas, pero con el importante dato de la artillería que no contienen las otras conocidas <sup>3</sup>. El ilustre historiador *Froude* ha recogido muchas especies interesantes de construcción, costo, forta-

<sup>1</sup> El autor del discurso citado, *Pigafetta*, expone consideraciones propias suyas acerca de los órdenes de marcha y combate, comparándolos con los de la táctica de los griegos y con los movimientos de *Jerjes* y *Temistocles* en la batalla de *Salamina*; describe las condiciones hidrográficas del canal y costas de *Inglaterra*; indica las prevenciones comunicadas para el caso de tener que fondear, y por resultado del examen crítico que hace de las disposiciones adoptadas opina que el Rey Católico, mediando el favor divino, alcanzaría felicísima victoria sobre los herejes. El *Discurso* parece confirmar las presunciones que tengo explanadas (en *La Armada Invencible*, t. I, pág. 50-53) de haber salido de Italia, y no de España, ese dictado de *Invencible*, por el que se hicieron á nuestra nación cargos de vanidad y de arrogancia. Por fin, entre las noticias varias del opúsculo hay la siguiente acerca de las banderas, que también conforman con las mías (en dicha obra, t. I, pág. 45, y t. II, páginas 41, 220 y 374): «En los estandartes, banderas, flámulas y gallardetes no va otra figura que el crucifijo con el mote *Domine discerne causam tuam*, para poder poner el estandarte en la iglesia, sobre el altar, donde no há mucho fué bendecido, y la imagen de la Virgen, madre de Dios, con leyenda *Demonstra te esse Matrem*.»

<sup>2</sup> Como los anteriormente citados, se hallan en el Archivo Nacional de París procedentes de los legajos sustraídos del de *Simancas* durante la invasión francesa de principios del siglo. Estos tienen signatura K, 1588, B. 61, pieza 83, y K, 1567, B. 60, piezas 21 y 22.

<sup>3</sup> Pueden verse en *La Armada Invencible*, t. I, págs. 55, 70 y 77, y t. II, páginas 479 y 486.



teza, sueldos de la gente, raciones, etc. Juzga que tenía que luchar la armada española con el gravísimo inconveniente de hablarse en ella seis lenguas, con el no pequeño del antagonismo entre castellanos y portugueses, sin contar con las exigencias de los ingleses y escoceses católicos. Reconoce que, no habiendo podido procurarse los españoles suficiente número de pilotos prácticos del Canal, era comprometida la situación de las naves, escasas además de víveres y municiones; y apartándose del camino seguido por otros de su nación, no tiene inconveniente en reconocer que las barras, grillos, instrumentos inquisitoriales de que tanto partido se sacó para levantar el espíritu del pueblo <sup>1</sup>, eran sencillamente los hierros ordinarios usados para la seguridad de los forzados remeros de galeras y galeazas <sup>2</sup>.

No es de omitir una referencia del Presidente francés De Thou <sup>3</sup>, por más que aparezca entre muchas procedentes de la invención disparatada de Gregorio Leti <sup>4</sup>, acaso origen de las noticias propaladas en la época, de contar la armada con una escuadra de mujeres. El hecho fué, sin duda, que, habiéndose cumplido con rigor la prohibición de embarco en las naos, las cortesanas fletaron por su cuenta barcas que seguían á la expedición, y algunas fueron á parar á las costas de Francia.

Desde el momento en que la vanguardia llegó á la altura del puerto de Plymouth y empezaron á verse á larga distancia velas inglesas, al parecer recelosas, en actitud de marchar en la misma dirección, pudieron advertir, desde el primero al último, en aquel conjunto asombroso para la gente de las islas, que no era D. Alonso Pérez de Guzmán hombre capaz de gobernarlo. Mayor desacierto, desorden mayor, decisión más clara de evitar la pelea navegando á toda vela sin cui-

<sup>1</sup> *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 54.

<sup>2</sup> Con gusto aprovecho la oportunidad de la cita para dar testimonio público de gratitud y consideración á este escritor, Mr. James Anthony Froud, por los juicios que ha emitido de mi obra en la suya, *The Spanish story of the Armada*. London, 1891.

<sup>3</sup> *Histoire universelle, traduite sur l'édition latine de Londres*. Londres, 1734.

<sup>4</sup> *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 71 y 191.



darse de rezagados, no cabía concebir, ni podía encubrirse á los enemigos, atemorizados en un principio. Toda nave que por entorpecimiento ó avería quedaba atrás, era abandonada, como si nada importara entregarla voluntariamente á aquellos á quienes iba á combatir. Primero tocó esta suerte á las galeas que no podían soportar la mar gruesa del canal, y hubieron de arribar á la costa de Francia donde una se salvó, aportando á Blavet, en Bretaña, sin más quebranto que las provisiones, arrojadas al agua para aligerarse; en las otras se alzaron los remeros y pasaron á cuchillo á los oficiales y soldados, embarrancando los vasos en las inmediaciones de Bayona <sup>1</sup>.

A este siniestro siguió la pérdida del galeón *Nuestra Señora del Rosario*, desarbolado en choque con otro de los compañeros, el 31 de Julio. Rodeándolo los ingleses, sacáronle á toda priesa la pólvora para repartirla entre sus naves, muy escasas de este elemento de guerra, y lo mismo hicieron con los nombrados *Nuestra Señora de la Rosa* y *San Salvador*, abandonados sucesivamente por el Duque, llevándolos á los puertos de Portland, Weymouth y Darmouth <sup>2</sup>.

El pío pío del de Medina Sidonia, aturrullado, llegando á sus oídos las censuras é inculpaciones de que sus propios criados no se recataban, por no atacar á las naves inglesas, que por su parte esquivaban el encuentro con los invasores, era que el Duque de Parma saliese á la mar á librarle de aquella situación, ó le mandara por lo menos 40 ó 50 buques ligeros, pólvora y balas, pareciéndole poco lo que tenía á su

<sup>1</sup> Mr. de Thou, obra citada. D. Bernardino de Mendoza, en despachos de 10, 12 y 20 de Agosto, confirmó la noticia de la pérdida, añadiendo haber obtenido del Rey de Francia órdenes para la entrega de artillería y pertrechos que se hubieran salvado. París, Archivo Nacional, K, 1567, B. 60, pieza 121, especialmente.

<sup>2</sup> El reparto de los cuarenta mil ducados del tesoro real que llevaba á bordo la nao de D. Pedro de Valdés originó hablillas contra la buena fama de Drake, que, al decir de su compañero Frobisher, saqueó en su provecho. (*Calendar of State papers*, 10 de Agosto.) En el primer momento trataron los ingleses de desembarazarse de los prisioneros que no ofrecían rescate y que de manera tan impensada habían hecho; prevaletió después la decisión de presentarlos al pueblo como demostración de victoria en aquellos momentos de expectación temerosa, y los conservaron en larga tortura suministrándoles de las raciones de sus propios galeones las que estaban podridas. (Despachos de D. Bernardino de Mendoza de 20 y 29 de Agosto. París. Archivo Nacional, K, 1568.)



disposición, y para lograrlo enviaba uno tras otro los pataches <sup>1</sup>. Cuando la armada llegó á fondear en Calés en 6 de Agosto insistió en las peticiones, sin más idea que estimular al general del ejército á que sacara en su ayuda la escuadrilla de transporte no dispuesta para combatir; empeño obstinado que resistía naturalmente Farnesio.

Pero si había inquietud en el estado mayor de nuestra armada, no reinaba la tranquilidad, ni mucho menos, en el de la inglesa. Dos pilotos flamencos se les desertaron, pasándose á nuestros barcos; cinco de los suyos garraron, abordándose, aunque sin gruesa avería; los generales se reunieron en consejo, acordando preparar naves incendiarias para lanzarlas á favor de la marea de la noche, sin gran confianza en obtener resultado. ¿Cómo habían de presumir que mandara el Duque picar los cables, y ocasionara en el aturdimiento y el pánico un daño mil veces mayor que los efectos del recurso?

Pereció de resultas D. Hugo de Moncada con la galeaza capitana, el más hermoso bajel de la Armada <sup>2</sup>. Habiendo tocado en la barra de Calés, inclinándose sobre un costado, la atacaron inmediatamente las embarcaciones menores inglesas, sin impedirsele Mr. Gurdain, gobernador de la plaza, atento sólo á participar en el despojo. La artillería, palos y pertrechos se entregaron adelante por reclamación de don Bernardino de Mendoza; no así los remeros, declarados libres por alegar el Rey de Francia el tratado de amistad y liga que tenía suscrito con Turquía <sup>3</sup>.

Piensa Mr. Froud que no merece nombre de batalla, sino más bien de escaramuza, la que siguió sobre los bancos de Flandes. Así es; desmoralizados los españoles como no podía menos de suceder teniendo por caudillo á hombre dispuesto á irse en un batel á la tierra próxima y abandonarlos, pelearon aisladamente mal impresionados y mal dispuestos, rene-

<sup>1</sup> Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fols. 113, 117, 118, 122 y 123.

<sup>2</sup> *La Invencible*, t. I, pág. 101.

<sup>3</sup> Despachos de D. Jorge Manrique, de D. Bernardino de Mendoza y del Duque de Parma. Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fols. 123 y 177.—París. Archivo Nacional. K, 1567, B. 60, piezas 115, 117 y 121.



gando de quien en aquella situación los había colocado. Pudo observarse, y ésta es la enseñanza principal que la jornada suministra, que mientras nuestra gente continuaba apegada á las prácticas del batallar en galeras, desdeñando el empleo de la artillería, confiada en el esfuerzo personal mano á mano, los ingleses, habiendo tomado lección de los rebeldes en las guerras de Flandes, se habían aplicado á manejar rápidamente los cañones y evitaban el abordaje, manteniéndose á competente distancia. No solamente lo consignan los escritores extranjeros; dicenlo los que, entre los nuestros, eran expertos en milicia, como el capitán Alonso Vázquez <sup>1</sup>, al observar que los enemigos disparaban su artillería con tanta rapidez como los nuestros sus mosquetes; como el almirante Juan de Escalante, notando que nunca como en esta ocasión se hizo peor en las naos, desperdiciando con mucho ruido las balas, al paso que los ingleses las aprovechaban. Es bueno transcribir, de un memorial dirigido al Rey encareciendo la necesidad de corregir lo dañado, el consejo de aplicar atención á la artillería, «imitando á nuestros enemigos, que con ella ejecutan y hacen lo principal de la guerra marítima, batiendo de fuera sin arrimarse al contrario ni abordar hasta haberle rendido á fuerza de fuego y pelotas. Bien lo dió á entender (dice) el infiel discreto y gran marinero Francisco Drake, porque no se hallará que jamás haya hecho cosa por fuerza de armas, sino con valor, mañas é industria, y así, con todo cuanto ha hecho en el mar del Sur, ni antes en Tierra Firme, ni después en el robo de Santo Domingo, ni en el de Cartagena, ni en la entrada de Cádiz, ni en ninguna otra suerte de las que sabemos que ha tenido, su nao ni armada haya abordado con otra, ni hecho fuerza de armas, sino arredrádose sin se allegar hasta después de rendidos con golpes de pelotas, ni sabemos que haya hecho instancia donde haya hallado verdadera resistencia..... Muy casualmente se han visto en el mar dos armadas contrarias de alto bordo revolverse la una con la otra sino son conformes en el acometerse, y así lo vimos por expe-

<sup>1</sup> En *Los sucesos de Flandes del tiempo de Farnesio*.



riencia en la jornada del Duque de Medina, que nunca pudo obligar á la enemiga á batalla abordada.»

No hay, sin embargo, quien no reconozca la heroica bizarria con que singularmente combatieron los españoles, sin dirección ni cabeza. Los ingleses no pudieron rendir ni apresar uno sola nave entre tantas.

Cuando el galeón *San Felipe* se sumergía, un oficial enemigo pasó á su bordo, y cumplimentando á D. Francisco de Toledo en lengua castellana, propuso salvar las vidas de tan valiente tripulación si se entregaba honrosamente: *¡Largo, gallinas luteranas!*, respondieron <sup>1</sup>.

La defensa de D. Diego Pimentel en el *San Mateo* contra 30 naves holandesas, causó admiración, demostrada en las honras que se hicieron á los jefes prisioneros <sup>2</sup>. Todos los otros bajeles, maltrechos cual estaban, desaparecieron de la vista por el Norte de Escocia, en la navegación desatinada, pero homérica, á que el Duque de Medina Sidonia los llevó, entrándose en la región polar avanzado el mes de Septiembre, sin viveres, sin cartas, por no volver á encontrarse con los enemigos, dejando todavía por mucho tiempo en zozobra á Inglaterra y en expectación á Europa.

El Duque de Parma comunicó al Rey la mala nueva del desastre con fecha 10 de Agosto <sup>3</sup>; mas las cartas que el mismo día y seguidos despachó desde París D. Bernardino de Mendoza hubieron de llegar antes, dando origen á una ilusión que hiciera más amargo el desengaño. Publicáronse en España relaciones de la victoria, por la que hubo fiestas y luminarias, sin que por ello quepa culpar de ligereza al Embajador en Francia. Él recibió la noticia por diferentes conductos, al parecer autorizados, y lo mismo que en Madrid, en París, en Roma, en Venecia, en Tolosa, circuló impresa una carta de Dieppe asegurando el triunfo. En Inglaterra

<sup>1</sup> Froud, obra citada. *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 100.

<sup>2</sup> Despachos de D. Bernardino de Mendoza de 30 de Agosto. Mr. de Thou dice que los holandeses enviaron la bandera á la catedral de Leyde, y era tan grande que desde la bóveda llegaba al pavimento.

<sup>3</sup> Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fol. 123.



misma corrieron especies siniestras mientras no llegó á saberse la verdad <sup>1</sup>. No tardó en extenderse ésta por sucesivas informaciones, agravadas, en contraste, por la ignorancia en que mucho tiempo se estuvo del paradero de la Armada.

Admíranse la sangre fría y la conformidad del Rey, aun cuando hay quien dice que no pudo disimular el dolor, con ser tan disimulado, pues se encerró con el confesor, hizo nuevo testamento y jamás se repuso ni recobró la salud <sup>2</sup>; un papel nuevo acredita que no por ello desatendió á los dolientes ni dejó de cuidarse de la reorganización de la flota, encomendándola muy especialmente á D. Juan de Cardona, mayordomo mayor del Principe <sup>3</sup>.

El efecto que las noticias produjeron en Roma se sabe por las cartas del embajador Conde de Olivares. Habiendo comunicado al Papa los despachos recibidos de Francia y pedídole el millón, que por compromiso debía, encareciendo los sacrificios hechos por D. Felipe, se encolerizó, afirmando ser hombre de palabra, pero necesitar datos ciertos de la Armada para consultar con ellos al Sacro Colegio. «Lo encuentro tibio en manifestar satisfacción cuando hay buenas nuevas (escribía), y no le afligen poco ni mucho las malas. La envidia por la grandeza de V. M., y el pesar que siente en soltar el dinero, pesan más en él que el bien de la Iglesia ó el celo por exterminar la herejía. Ahora que los negocios van mal, se hacen insoportables su orgullo y arrogancia: me pone el cuchillo en la garganta, y no quiere comprender que el daño de V. M. va de rechazo á la Santa Sede y á la causa de Dios. Su mal natural ha estallado más de una vez: no obstante, me mantengo firme..... El sacar el dinero es cosa tan de las entrañas de Su Santidad, que no aprovecha nada»

Más grande juzga á D. Felipe un escritor <sup>4</sup> por estas contrariedades, conocida la forma en que las afrontó, que por el

<sup>1</sup> Despacho del Duque de Parma de 29 de Agosto. Archivo de Simancas. Legajo 594, fol. 130, y de D. Bernardino de Mendoza. Paris, K, 1567.

<sup>2</sup> El barón Hübner, *Sixte Quint*.

<sup>3</sup> Real cédula dada á 29 de Octubre. Academia de la Historia. Ms. *Colección Salazar*, E. 80, fol. 1.

<sup>4</sup> Dumesnil: *Histoire de Philippe II*.



sufrimiento de la adversidad. Hizo saber á Sixto V que la desgracia debía de ser sensible á la Iglesia, cuya seguridad tenía por objeto la empresa, y que él se consolaba considerando que la pérdida de una Armada que había combatido gloriosamente por la fe en nada comprometía á la integridad de sus estados. Con esto y con no volver á hablar de los subsidios ofrecidos, manifestó su indiferencia á las proposiciones posteriores de alianza.

Habían transcurrido catorce meses desde que la Armada salió de la Coruña, al aparecer en Laredo, Santander, San Sebastián y algunos otros puertos del Cantábrico el resto de las naves que seguían al General, habiendo sufrido en el rodeo de las islas Británicas, en la costa occidental de Irlanda, sobre todo, hambre, peste, naufragio entre salvajes, borrascas continuas, trabajos increíbles. Hechas cuentas, faltaban 63 naves y de ocho á nueve mil hombres, de ellos muchos nobles y caballeros principales. Mayor desastre naval no se conocía, porque si bien en las cifras y aun en la causa vergonzosa era comparable con el de los Gelves en 1560, allí contribuyó la acometida valerosa de los turcos, y aquí no había otro motivo que la pusilanimidad del capitán del Rey de España. Allí, cierto es, quedaban dueños de la mar los otomanos y entregadas á su estrago las costas de Italia y de España; acá se hundía la reputación, el prestigio, la confianza del soldado en sí mismo, todo aquello que en medio siglo habían levantado trabajosamente D. García de Toledo y D. Álvaro de Bazán. Lo de los Gelves pudo remediarse; lo de Inglaterra é Irlanda no tuvo remedio, siendo herida mortal de las que interiormente labran, aunque en apariencia se cicatricen <sup>1</sup>.

El pueblo español descargó el peso de su enojo sobre el Duque de Medina Sidonia. Disculpaba en él la mala ventura, la incapacidad, la derrota: no podía perdonar la mancha que en el simple soldado es imperdonable. Algo participó de

<sup>1</sup> Perdióse la reputación de España porque quedamos hechos risa de nuestros enemigos viéndonos huir casi sin que nadie fuese tras nosotros. Sigüenza: *Historia de la Orden de San Jerónimo. La Armada Invencible*, t. I, pág. 117.



la impopularidad Alejandro Farnesio, suponiéndole malas disposiciones, no disimuladas en los despachos de D. Bernardino de Mendoza <sup>1</sup>; y tanto crecieron los rumores, que juzgó necesario el de Parma sincerarse con el Monarca <sup>2</sup> y encargar al secretario D. Juan de Idiáquez la defensa de los actos puestos en tela de juicio <sup>3</sup>, sin alcanzar, con todo, «que no quedara su crédito pendiente de opiniones» <sup>4</sup>.

Don Felipe, á pesar de ello, se mostró acomodaticio, conservándole su estimación y confianza <sup>5</sup>, dijeran lo que dijeran <sup>6</sup>. Para el Duque de Medina Sidonia no fué tampoco el Soberano de proverbial severidad <sup>7</sup>.

Los nuevos documentos registrados descubren la suerte de algunos bajeles, que apunto por complemento de lo dicho.

NAO SANTA ANA <sup>8</sup>.—Desarbolada la capitana de Oquendo en el primer encuentro con los ingleses en el canal de la Mancha, habiendo pasado á otra nave el Almirante, quedó

<sup>1</sup> Censuró abiertamente su proceder en los de 12, 20 y 30 de Agosto. Paris. Archivo Nacional, K, 1567.

<sup>2</sup> Carta á S. M., de Bruselas, á 16 de Septiembre. Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594.

<sup>3</sup> Carta cifrada, de Vergas, á 1.º de Octubre. Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Leg. 594, fol. 146.

<sup>4</sup> Bartolomé Leonardo de Argensola: *Conquista de las islas Molucas*, 1609, página 172.

<sup>5</sup> Carta del Duque de Parma á D. Juan de Idiáquez, de Bruselas, á 30 de Diciembre, manifestándose complacido.

<sup>6</sup> Á D. Martín de Idiáquez enviaron desde Paris una canción satírica escrita en términos náuticos, que empieza:

«Astrosa navecilla miserable,  
á quien el tiempo tiene consumida,  
y los luengos viajes tan cascada  
que estás por las más partes toda hendida,  
abierta en los costados, deleznable,  
la tablazón y quilla quebrantada  
de puro maltratada.

Por no ser de provecho te han varado,  
habiéndote dejado  
fuera del mar, tendida en el arena,  
sin mástiles ni antena,  
al agua descubierta, al sol, al viento,  
sirviendo á la carcoma de alimento.»

.....

Paris. Archivo Nacional, K, 1569, B. 62, pieza 19.

<sup>7</sup> *La Armada Invencible*, t. 1, págs. 135 y 219.

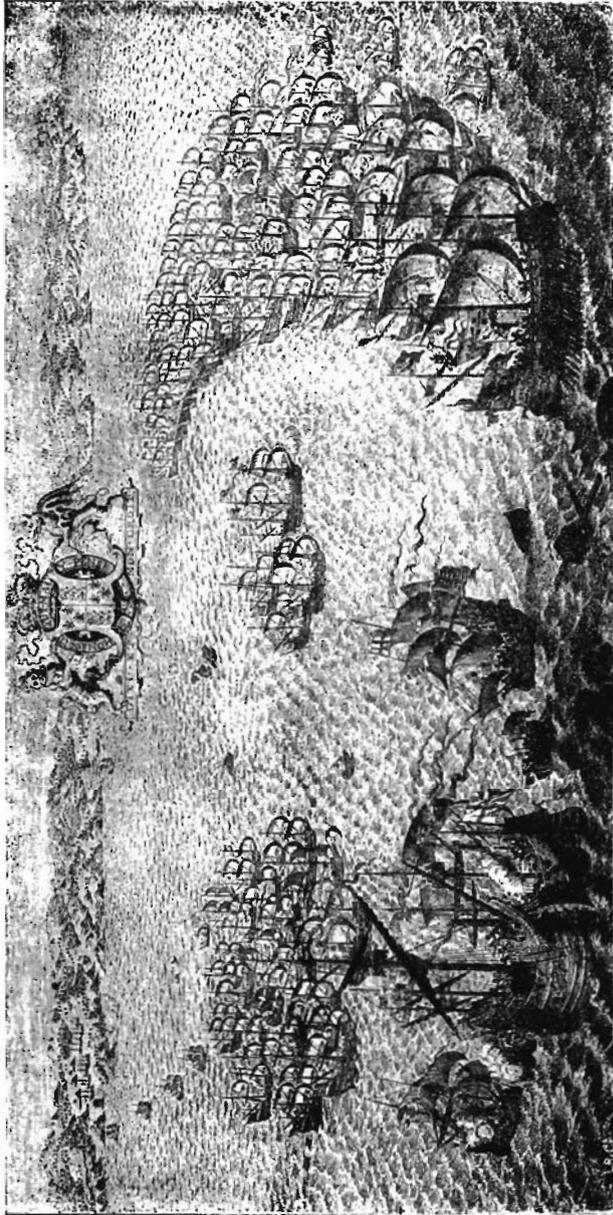
<sup>8</sup> *La Armada Invencible*, t. 1, pág. 170.



en la *Santa Ana* el maestre de campo Nicolás de Isla, gobernando la gente. Navegó sola veintidós días sin poder incorporarse á la Armada, y habiendo consumido la vitualla, sin quedarle más que pan, fondeó en la rada de la Hogue, escribiendo desde allí el Maese de Campo al Duque de Parma <sup>1</sup>; y como éste le ordenara regresar á España, tocó en el Havre de Gracia en busca de provisiones. Faltóle tiempo á Mr. de Montpensier, hugonote, que allí estaba, para dar aviso á Inglaterra, recomendando el envío de fuerzas que rindieran á la descalabrada nave; y sin esto, sabiendo que conducía una parte del tesoro de la Armada, se despertó la codicia de los franceses, discurriendo medios de embargar la suma. Acudió á impedirlo con representaciones el Embajador de España, consiguiendo del Rey la observación de los derechos de asilo y de neutralidad. La gestión fué oportunísima, porque el 9 de Septiembre se presentaron en la rada tres naves inglesas de 500 y 300 toneladas y un patache, que nada menos creyeron necesario para atacar á la española, á cañonazos. Requirióles el Gobernador francés de la plaza, sin que le atendieran, visto lo cual, mandó poner dos piezas de artillería en la playa y les hizo disparos, favoreciendo á la *Santa Ana*.

En ésta dió una bala inglesa en la driza de la verga mayor, y al venir abajo cogió al Maestre de Campo, que armado estaba al pie del árbol. Otra mató á cinco hombres, y una tercera cortó los cables, con lo cual la marea llevó la nao á varar en la playa. Procedióse en el acto á sacar la artillería y municiones y á meter el casco en la dársena librándole del enemigo, reforzado aquella noche con cuatro naos más. Nicolás de Isla fué conducido á tierra sin conocimiento, falleciendo á poco rato. Era buen soldado. La nao se entregó á su dueño descargada, y á pesar de las precauciones, dió en la costa con temporal; 31.000 escudos de oro se depositaron en manos seguras, sirviendo en parte para poner en camino de

<sup>1</sup> Carta á S. M., fecha á 29 de Agosto. Archivo de Simancas. Estado, Flandes. Legajo 594.



**Abandono del galeón Nuestra Señora del Rosario.**





Flandes á los soldados, y en el de España á los marineros. Trajeron consigo el estandarte real <sup>1</sup>.

GALEAZA ZÚÑIGA.—Siguió á la Armada por el Norte de Escocia y costa de Irlanda hasta el 11 de Agosto, en que rompió un macho del timón, quedando sin gobierno. El capitán, D. Juan de Saavedra, pidió al Duque de Medina-Sidonia auxilio, que dijo no poder darle, y se vió, por tanto, en la necesidad de arribar sobre la costa con recelo de perecer en ella. Tuvieron los tripulantes la fortuna de entrar en Puerto Tue, cerca de Cabo Clara, sin conocerlo; compusieron el timón y procuraron adquirir algunos víveres por haber reducido tanto las raciones, que habían muerto ya de privación 80 hombres. Los habitantes del país se las negaron, y á duras penas y fuerza de armas tomaron algunas. Con este solo refresco volvieron á la mar; sufrieron un temporal que les echó otra vez al Canal de la Mancha, si bien lograron fondear en el Havre de Gracia el 4 de Octubre. Varada en seco, se procedió á repararla con mil dificultades; escapó una parte de la chusma remera, y hubo hurtos y deserciones por falta de ropa y socorros á la gente. Reparada que estuvo, salió del puerto el 2 de Marzo de 1589, para volver de arribada el 4, amotinados los infantes y descomedidos los capitanes en actitud que obligó á D. Bernardino de Mendoza á disolver las compañías. Se hizo á la mar otra vez el 15 de Abril con tan mala estrella, que estuvo para perderse en la costa de Inglaterra. Con lo mucho que padeció, se abrieron las cubiertas y destrozó el aparejo; arrojaron al agua 12 piezas de artillería, los remos, el vino, con más objetos, dándose por satisfecha la gente con conservar las vidas y volver á los doce días al mismo puerto del Havre, con necesidad de nueva carena. A la tercera dió la vela el 3 de Agosto, dejando en tierra 30 soldados. Al resto puso nota de indómitos y desobedientes el Embajador, harto severo con hombres que habían pasado más de dos años peligros, trabajos y privaciones para contadas <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Despachos de D. Bernardino de Mendoza.

<sup>2</sup> Idem id.—París. Archivo Nacional.



URCA SAN PEDRO EL MENOR.—No se sabe cómo llegó al puerto de Morvian, en Bretaña, el 20 de Septiembre de 1588, por extravío del parte que daría sin duda el capitán D. Juan de Monsalve. Tenía el casco las costuras abiertas y hacía mucha agua. Una parte de la gente, agobiada por el trabajo, la abandonó, y el resto no pudo asegurarla. Dió en tierra, abriéndose más; se sacó la artillería y algunos pertrechos, sin poder impedir que los franceses hurtaran los más. Fle-tada una embarcación en Nantes, con la marinería y efectos salvados dió la vela para la Coruña el 27 de No-viembre <sup>1</sup>.

NAO TRINIDAD VALENCERA.—Las noticias suministradas por los náufragos son contradictorias. El Maestre, que llegó en salvamento á Escocia, creía hubieran tenido la misma fortuna casi todos los tripulantes, mientras, al parecer de algu-nos soldados, los más habían sido muertos. Juan de Novoa, uno de ellos, dió relación más amplia <sup>2</sup>, en algo conforme con la del fraile carmelita fray Angelo de San Pablo <sup>3</sup>. La nao conducía á más de 500 soldados, por haber recogido 100 de la *Barca de Amburg* en los momentos de sumergirse cerca de Cabo Clara. El 14 de Septiembre, teniendo abierta la proa y con recelo de igual suerte, atracaron á la costa y desembarcaron, no dando tiempo el vaso á terminar la ope-ración, que aun se llevó al fondo unos 40 hombres. No fué, por tanto, posible sacar víveres ni las armas que hubieran querido. Sabiendø el maestre de campo D. Alonso de Lu-zón que residía no lejos un obispo católico en el castillo de Duhort <sup>4</sup>, se internó caminando tres días. En el camino en-contró tropa de ingleses, que tendría 200 caballos y otros tan-tos infantes, con los que trabaron escaramuza, capitulando tras ella con honrosas condiciones, que no fueron cumplidas.

<sup>1</sup> Despachos de D. Bernardino de Mendoza. Paris. Archivo Nacional. K, 1567.

<sup>2</sup> Idem id. K, 1569. B. 62, pieza 40.

<sup>3</sup> *Chronica de los Carmelitas descalzos, particular de Portugal*, por Fr. Belchor de Santa Ana. Lisboa, 1657.

<sup>4</sup> El Obispo de Killaloc, según Froud; Juan de Noguera le nombra el obispo Cornelio.



Al contrario; los ingleses despojaron á los españoles, dejándolos desnudos y acuchillando á unos 300 <sup>1</sup>.

Escaparon del degüello á sangre fría otros 150 á través de un pantano, muchos de ellos heridos, y hallaron acogida del referido Obispo, que los curó y atendió en el castillo. Avisó, además, á un caballero católico irlandés, que se llamaba *Ocana* (O'Neil), é indignado éste con el salvajismo de los ingleses, sus enemigos, acopió mantenimientos, y con guía seguro encaminó á los naufragos á Escocia, desde dondè pasaron á Flandes, no sin peligros y trabajos.

URCA SAN PEDRO EL MAYOR.—Dió al través el 6 de Noviembre en una playa llamada por los naufragos *Opa* (Hope Bay), donde gobernaba Sir William Curtiney, el cual pidió á la Reina aquella presa, y fuéronle concedidos 15 prisioneros á su elección. Reclamó por rescate 20.000 escudos, negociándolos con el Duque de Parma. La relación escrita por el capitán Francisco de Cuéllar, de lo que sufrió con los compañeros en este naufragio <sup>2</sup>, ha causado impresión en Inglaterra, siendo objeto de estudio y de comprobación, singularmente por el Lord Ducie y por Mr. M. Brophy. Juzgan estos investigadores que el siniestro ocurrió en una playa cercana á *Giant's causeway*, que aun se nombra en el país *Port-na Spagna*, en Erris Head; identificaron al protector de los desvalidos *Ruerque* con Bryan O'Rourke; en *Manglana* descubren al jefe Mac Glanahie; en el príncipe *Ocan* al mag-nate O'Cahan, que solía residir entre Lough Foyle y Bann. El castillo, defendido por Cuéllar, era, sin duda, Rossclougher Castle, situado en la isla Innishkeen, en Lough Melvín, de que existen ruinas, y el gran Gobernador que lo atacó con los *sasanas* (sajones), Sir William Fitzwilliam, lord Diputado de Irlanda. El Sr. Brophy ha estudiado, por su parte, el origen y vicisitudes de las familias nobles que dieron amparo á los españoles, y lo que por su humanidad tuvieron que sufrir, y considera que con la publicidad de esta relación del

<sup>1</sup> *La Armada Invencible*, t. I, pág. 123, y t. II, pág. 337.

<sup>2</sup> *Idem id.*, t. I, pág. 203.



capitán Cuéllar, se ha hecho servicio á la historia de su patria <sup>1</sup>.

NAO RATA, NAO SANTA ANA, GALEAZA GIRONA.—D. Alonso de Leyva, embarcado en la nao *Rata*, salvó á la gente de la *Santa Ana*, que se iba al fondo, y sirviéndole acaso de práctico Maurice Fitzgerald, que iba á bordo <sup>2</sup>, entró en Blacsod Bay en muy mal estado; no tenía más que un ancla, que faltó al fondearla, y amarraron á las peñas un calabrote, que también se partió, encallando la nave. Desembarcó entonces toda la gente, sacando el poco bastimento que tenían, una pieza de campaña y algunas municiones. Pusieron en estado de defensa un castillo antiguo que había en las inmediaciones, y allí murió Sir James Fitzgerald, el católico, constante enemigo de la Reina, que inspiró la expedición pontificia en 1579, y en ésta iba confiado de alcanzar la independencia de su patria. Ésta no le dió siquiera sepultura; los españoles encerraron su cadáver en caja de madera de ciprés y lo arrojaron con ceremonia al fondo del mar <sup>3</sup>. Sabiendo que la galeaza *Girona* estaba más arriba fondeada, encamináronse á ella, llevando en silla á D. Alonso, que estaba herido en una pierna. Embarcaron, procurando remediar el timón averiado, y con apariencias de buen tiempo creyó el piloto la pondría en España en cuatro días. Dieron la vela, saliendo del paso peligroso de Rossan Point y Lough Foyle; mas cambiando el viento, con el mal gobierno del timón chocaron en la roca Dunluce, donde la galeaza se hizo pedazos. Las olas cubrieron la playa de cadáveres. De más de 1.500 hombres salváronse 9, quedando en el fondo el más querido y popular entre los jefes de la gran Armada, D. Alonso de Leyva <sup>4</sup>.

De otras naves hay noticias más concisas. La SAN JUAN BAUTISTA, en que iba D. Diego Manrique, entró en el puerto

<sup>1</sup> Michael Brophi: *Carlow Past and Present*. Carlow, 1888. «Duro (dice) may have no knowledge of the historical importance of his discovery.»

<sup>2</sup> Froud, obra citada.

<sup>3</sup> Froud, obra citada.

<sup>4</sup> Era alto, delgado, con el cabello largo; hablaba bien y en tono moderado; todos le respetaban, según declaración de uno de los que se salvaron. (Véase *La Armada Invencible*, t. 1, páginas 120 y 200.)



de Foermory de la isla Mull, en Escocia: los naturales la incendiaron sin que escaparan más de quince personas <sup>1</sup>. El Conde de Argyll, almirante de la costa occidental, que tenía por el cargo derecho de naufragio, hizo asiento el año 1640 con un sueco para reconocer el fondo del puerto con campanas de buzo; se ignora el resultado de las pesquisas. Se repitieron en 1680 con igual reserva, y por tercera vez en 1740. En esta última se extrajo un cañón de bronce de calibre de 18, que tenía esculpida por ornamento una F y una flor de lis, indicación de ser pieza francesa, tomada probablemente en las guerras de Carlos V con Francisco I. Se conserva en la casa de campo del Conde de Argyll. Al levar el ancla en el puerto de Foermory un buque noruego, el año 1873, sacó pegado al fango un escudo de oro español, que dió motivo á nuevos reconocimientos sin resultado <sup>2</sup>.

La NAO JULIANA zozobró en la mar á vista de otras, sin escapar persona. La BARCA DE AMBURG tuvo igual desdicha, si bien parte de los tripulantes transbordó. Una zabra con 24 hombres, entre los que iban dos criados del Duque de Medina-Sidonia, entró en Tralee falta de víveres y en situación desesperada; se entregaron ofreciendo rescate por las vidas que ni aun así preservaron.

Mr. Froud, en la historia repetidamente citada, refiere, por datos ingleses, que el galeón NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, de 1.000 toneladas, naufragó en Blasket Sand, salvándose un solo hombre, hijo del piloto <sup>3</sup>. El 10 de Septiembre, agrega, aparecieron siete naves en la boca del Shanon, y enviaron, embarcación con bandera blanca á Kilrush solicitando agua; ofrecían por cada pipa otra de vino, ó dinero á discreción, y aun una de las naves. Se les negó la transacción, y la necesidad les obligó á desembarcar con armas para tomarla por fuerza. Abandonaron y quemaron una de las naves que no podía aguantar la mar; dieron la vela las otras seis, y á pocos

<sup>1</sup> Correspondencia de D. Bernardino de Mendoza. Paris. Archivo Nacional.

<sup>2</sup> Noticias que se ha servido comunicarme Lord Ducie en 3 de Diciembre de 1887.

<sup>3</sup> La misma indicación hace el *Calendar of State papers*, pero el nombre de este galeón no se halla en la lista de los que salieron de la Coruña.



días naufragaron en las rocas de Clare. Unos 150 hombres salvados á nado se llevaron á Galway.

De dos galeones que se aproximaron á la isla de Arran, uno zozobró; el segundo, mandado por D. Luis de Córdoba, fué sobre Galway y desembarcó gente armada; mas, falta de recursos, hubo de capitular con condiciones, no obstante las cuales sólo dejaron los ingleses al jefe vivo por ahorrarse el trabajo de custodiar los prisioneros.

A Clew Bay arribó, anegándose, el galeón de D. Pedro de Mendoza, que pudo desembarcar en Clare Island cosa de 100 hombres. Éstos, lo mismo que los tripulantes de otra nave embarrancada en Burrishoole, y de las que se hicieron pedazos en la costa de Connaught, fueron degollados por orden del gobernador Mr. Richard Bingham. Aun los caballeros de calidad que en principio se reservaban para rescate, se sacrificaron por orden expresa enviada de Dublín. Hacían por allí subir los muertos á 11.000, cuenta un poco exagerada <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La celebración en Inglaterra del tercer Centenario de la Armada, solemnidad á que en un principio he aludido, sirvió para sacar á luz muchas Memorias olvidadas; porque la prensa, singularmente las revistas ilustradas, contribuyeron con su contingente, acopiando en los museos y colecciones particulares todo aquello que pudiera ofrecer curiosidad. Naturalmente, componen la mayor suma de recuerdos los relacionados con las naves y los capitanes de su nación, pero no dejan de interesar á los nuestros. Se ve, por ejemplo, que el *Ark Royal*, nave de la insignia del Almirante de Inglaterra, Lord Howard of Effingham, de porte de 800 toneladas, montaba cañones de á 60, de á 32 y de á 18, con 425 hombres de tripulación; de modo que era muy superior en artillería á los mayores galeones, y no inferior en el ornato de esculturas, escudos, banderas y pinturas en las velas. El puerto de Plymouth, como cuna de la marina inglesa, punto de partida de las expediciones de Drake, y desde el que éste y el gran Almirante salieron tras la *Babel flotante*, tomó la iniciativa de las fiestas, y allí se verificaron las más notables. El 19 de Julio de 1888, día en que se avistaron desde la costa las naos españolas, se colocó la piedra fundamental de un monumento conmemorativo, con asistencia de fuerzas y comisiones de mar y tierra, salvas, discursos, seguidos de procesión, banquete y todo aquello discurrido en semejantes casos. El proyecto del monumento, ideado por el arquitecto Mr. Herbert A. Gribble y elegido en concurso, consiste en un pedestal de 35 pies de altura que sostiene á la estatua de la Gran Bretaña, simbolizada por una matrona armada, sosteniendo la bandera nacional acoplada al tridente de Neptuno. En el pedestal un medallón con retratos de los principales capitanes, láureas y relieves en que se desarrolla el proceso de destrucción de la Armada. Por leyenda HE BLEW WITH HIS WIND AND THEY WERE SATTERED, atribuyendo á Dios la liberación. Formó parte de los festejos una exposición de objetos exclusivamente de la marina de la época, y llegaron á reunirse 400; retratos con-



temporáneos, armas, instrumentos, cartas, manuscritos, medallas. Para nuestro aprecio ofrecían preferencia la caja de caudales del galeón de D. Pedro de Valdés, arcón de madera fuerte cruzada por todos lados con fleje de hierro, y cerrada con barras y candados, y una cuchara de plata de forma elegantísima, figurando hoja de árbol, extraída del fondo del mar en la costa de Irlanda, que hubo de pertenecer á alguno de los caballeros que allí finaron. Acaso por el mucho peso y dificultad consiguiente de transporte, dejaron de llevarse otros recuerdos: en Withe hall Yard hay un ancla extraída también en la costa de Donegal, que ha perdido ya la forma primitiva por desprendimiento sucesivo y desigual de capas de hierro, y en el castillo de Dublin se guarda un cañón, á más del que posee el conde de Argyll en Escocia. Se debe á la previsión del grabador Juan Pine recuerdo más estimable que todos éstos, por haberle ocurrido publicar el año 1739 una obra en que reprodujo fielmente retratos, cartas náuticas y medallas, con la colección de diez tapices, representando episodios de la Armada, que decoraban el palacio del Parlamento. Sábese que por encargo del almirante, Conde de Nottingham, dibujó los cartones para esta colección el pintor flamenco de marinas, Enrique Cornelio Vroom, por precio de 100 piezas de oro, y que los tejió Francisco Spiernig, recibiendo 1.628 libras. El Almirante los vendió al rey Jacobo I; fueron colocados en el palacio del Parlamento en 1650; y como el edificio se incendió el 16 de Octubre de 1834, no quedara idea de la tapicería sin la obra de Pine, que es muy rara, pero que ha proporcionado al Centenario excelente matriz. Se reprodujeron con tal ocasión: 1. Carta con la derrota de la Armada rodeando las islas Británicas.—2. La Armada, vista por vez primera desde Cabo Lizard.—3. Encuentro de la Armada con la escuadra inglesa.—4. Captura del galeón de D. Pedro de Valdés.—5. Captura de la nao de Oquendo.—6. Combate sobre la isla de Wight.—7. Efecto de las naves incendiarias en Cales. Lo que no ocurrió á los escritores ingleses fué la formación de bibliografía especial de la Armada, por lo que me ha sido difícil aumentar la que ensayé en *La Armada Invencible* con los títulos que ahora pongo en el apéndice número 1.

